

Escuela Móvil de Periodismo Portátil

Juan Pablo MENESES
Escritor y periodista

RESUMEN: El presente artículo trata sobre la Escuela Móvil de Periodismo Portátil, un experimento pedagógico que busca promover el Periodismo Portátil, una variante digital del periodismo *freelance* que no sólo modifica los usos y el rol del periodista tradicional, sino también su relación con la redacción y sus editores.

PALABRAS CLAVE: Periodismo - Periodismo Portátil - Crónica digital - Educación a distancia - Escuela Móvil.

SUMMARY: The present article treats on the School Mobil de Portable Periodismo, a pedagogical experiment that it looks for to promote the Portable Media, a digital variant of the media freelance that not only modifies the uses and the roll of the traditional journalist, but also its relation with the writing and its publishers.

KEY WORDS: Journalism - Portable Journalism - Chronic digitalis remote Education - Mobil School.

Introducción

La gran paradoja de la Era digital es que ahora, lo que no es virtual, no existe. Experimentos que hasta hace poco tiempo sonaban a ciencia ficción (psicoanálisis online, trámites bancarios en red, matrimonios a distancia), hoy en día no sólo son algo concreto: sus cifras comienzan a superar a lo real.

En el periodismo, pasa lo mismo.

La red ha permitido hacer reales (virtuales), conceptos que hasta hace no mucho parecían relegados al campo de la poética. Precisamente, la Escuela Móvil de Periodismo Portátil propone concretar un viejo sueño del periodista/escritor: poder sobrevivir escribiendo historias por el mundo.

La idea de sacar la preparación de un autor de los salones y edificios formales no es nueva. Uno de los últimos en volver a mencionarlo fue Roberto Bolaño, quién escribió: “creo que en la formación de todo escritor hay una universidad desconocida que guía sus pasos, la cual, evidentemente, no tiene sede fija, es una universidad móvil, pero común a todos”.

En el caso de la Escuela Móvil de Periodismo Portátil, uno de sus fundamentos es que no tenga alumnos permanentes, ni un lugar físico para su funcionamiento. Sus clases se imparten en talleres “En persona” o en “Cursos a distancia”, siendo los propios alumnos —desde distintas ciudades y países, como alumnos portátiles— que terminan dándole cuerpo a una Escuela de aprendizaje que forma parte de la máxima de este periodismo: mirar, escribir y aprender desde cualquier sitio, en cualquier momento.

Periodismo Portátil

Siempre he trabajado como *freelance*, aunque fue a partir del año 2000 que comencé a llamar a mi estilo de trabajo “periodismo portátil”. Ese año había ganado algo de dinero en un concurso de crónicas organizado por la revista Gatopardo, y con los dólares en el bolsillo me compré una notebook nueva (aunque de poca memoria) y una cámara digital de 3 megapíxeles (la máxima capacidad en aquel entonces, cuando todavía eran mayoría las cámaras con rollo). Metí todo (computadora portátil y cámara digital) en mi equipaje de mano, y me fui de Chile a intentar protagonizar el modelo de periodismo que me interesaba: viajar y escribir historias por el mundo.

Las cosas han cambiado en nueve años, aunque una se mantiene: todavía no vuelvo a vivir en Chile. Tal vez, el periodismo portátil sea un camino sin vuelta.

Salir a escribir historias por el mundo no es, dentro de la Escuela Móvil de Periodismo Portátil, un postulado que se deba asumir literal. En una época donde los periodistas tradicionales reportean por teléfono, miran el mundo por la pantalla del computador y pierden la sensación del tiempo por escribir en redacciones sin ventanas, “escribir historias por el mundo” no es más que escribir historias in situ, desde la calle. Pueden suceder a 30 horas de avión de nuestra casa o en la esquina de nuestro trabajo: el mundo, no como sinónimo de largas distancias sino como realidad.

Pero en los comienzos, cuando decidí largarme en esta aventura y ponerle nombre a mi estilo de trabajo, la idea fue viajar, recorrer y contar. Escribir desde cualquier país, para publicar en diferentes lugares (una de las bases del periodismo portátil es que los textos también deben recorrer diferentes países). En esa primera época, todavía no había publicado *Equipaje de mano*,¹ ni pensaba en la Escuela Móvil.

Desde un comienzo, una de las influencias para lanzarme a la aventura fue la novela *Historia abreviada de la literatura portátil*, de Enrique Vila-Matas. Desde las primeras páginas sentí que los requisitos de admisión para ser un buen “shandy” [cofradía creada por el escritor español, tomada de *La vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*, de Lawrence Sterne] eran similares a los que debía tener todo el que quisiera hacer periodismo portátil:

Poseer como primera condición una obra ligera, transportable, nada retórica y que ocupe poco lugar en la maleta. Debe ser, además, un viajero impenitente, casi un nómada. No pretender grandes ideales, ni plantearse propósitos sublimes. Funcionar

¹ “Con la filosofía de ‘monto mi oficina en un cibercafé’ publica *Equipaje de mano*, una serie de crónicas de viajes que tecleó en cibernets de Estambul, Barcelona, Vietnam y Buenos Aires”, en “La invención de la realidad”, Suplemento Babelia, diario El País, España, 12/07/2008, p. 5.

como un individuo autónomo. Ser lo suficientemente insolente para enfrentarse con el orden establecido y sentir solidaridad por los desheredados de la Tierra.

Así como Vila-Matas ha confesado que “lo importante no es ambicionar la fama o el ser escritor, sino escribir”, creo que la principal ambición del periodista portátil debe ser poder viajar y sobrevivir de lo que se escribe, por sobre los laureles efímeros o los aplausos de las academias estilísticas. En tiempos que cada vez más periodistas se convierten en periodistas *freelance* por la única meta de poder subsistir teniendo independencia de sus jefes, el que se vuelca al periodismo portátil busca además —y por sobre todo— recorrer diferentes mundos y vivir de lo que vas contando.

En el 2003, finalmente, aparece mi primer libro. Decidí su nombre, *Equipaje de mano*, por la maleta emblema de lo portátil. El libro, escrito en diferentes cibercafés del mundo, contaba con diez crónicas que fueron editadas por un escritor distinto desde una ciudad diferente del planeta (Juan Villoro desde Barcelona, Alberto Fuguet desde Santiago de Chile, Alma Guillermoprieto desde el D.F., Jon Lee Anderson desde Bagdad; Martín Caparrós desde Buenos Aires; Edmundo Paz Soldán desde Nueva York, citando algunos ejemplos). Todo eso sucedía online, siendo la vida remota y en red fundamental para el estilo de *Equipaje de mano* (“El primer libro de periodismo portátil de la historia”, según el diario Reforma, México, 20/11/2007).

Oficina Portátil

Desde que partí, el periodismo portátil ha tenido sus cambios técnicos. Por ejemplo, ya no es necesario cargar una laptop. Desde que comprobé que en el mundo hay casi tantos cibercafés como pobres y que cada vez cuesta más barata la hora de conexión, eliminé el riesgo de que me robaran la computadora y adopté los centros de Internet como parte de mi despacho.

Como antecedente previo a la Escuela Móvil de Periodismo Portátil, están los talleres de Periodismo Portátil que comencé a dictar desde 2004 en diferentes ciudades, de distintos países. Uno de ellos fue en Huesca, España, el que luego fue transcrito y publicado en España bajo el título de “Un día con Juan Pablo Meneses”. En dicho libro presento lo que llamo la oficina portátil: los cibercafés:

Mientras escribo esto tengo de compañeros de oficina a un gringo con sombrero vaquero que huele a repelente de mosquitos, una mujer de pelo rojo y boca mal pintada que le escribe a su hijo ilegal en España, y una ucraniana que vino a Buenos Aires a ganar dinero y que ahora chatea en cirílico. Más allá un hiphopero de diez años mata y acuchilla enemigos jugando en red, al lado de un oficinista que revisa con pesimismo su curriculum vitae y de una quinceañera Janis Joplin que habla con varios novios del *Messenger*. (Meneses, 2004:68)

La oficina portátil está en cualquier sitio y se parece mucho a la redacción tradicional de un diario. Solo que a diferencia de los periodistas de planta, que ven todos los días a la misma gente, en la oficina portátil casi nunca ves la misma cara dos veces. *País portátil* se llamó la novela que en 1968, en pleno *boom* latinoamericano, se ganó el premio Biblioteca Breve de Seix Barral. Hace poco le preguntaron a su autor, el venezolano Adriano González León, si sería posible hacer poesía con las noticias de todos los días. Adriano respondió con singularidad: “Las noticias de todos los días son completamente imbéciles, sobre todo las políticas, pero las noticias curiosas sí dan pie para soñar” (Páramo, 1998). Al igual que el autor de *País portátil*, creo que para el periodista portátil la noticia diaria es anécdota, y que la anécdota es su verdadera noticia. Esa debe buscar.

Vida portátil

Gracias al periodismo portátil he disparado un fusil AKA47 en Vietnam, aparecí en una película porno en Nueva York, estuve en un torneo de niños boxeadores en el pueblo del poeta chileno Jorge Teillier, celebré el título mundial de Fórmula 1 con el piloto campeón y vi argentinos llorar su encierro en un pueblo abandonado de España. Además, aprendí a diferenciar los medios que no te pagan nunca de los que te publican todo, y saber cuándo subir la tarifa o en qué momentos pasar un artículo gratis. Entendí que cada compromiso asumido es sagrado, y que en las fallas se perjudica tu nombre: tu verdadero capital.

Cada vez con más frecuencia me preguntan: ¿conviene ser un periodista *freelance*? Y siempre, irremediablemente, aunque sea en la cafetería de una ciudad helada o en las arenas de una playa tropical, digo claramente que no. No conviene, amigo. Y lo digo seriamente.

Desaliento a los periodistas de redacciones cansados de sus jefes, de sus editores que les cortan textos sin leerlos, de los sueldos bajos, de sus caras azules de tanto reportear por teléfono y no salir a la calle salvo cuando hay un amago de incendio. Desmoralizo a los estudiantes de periodismo que sueñan con una vida de viajes, aventuras, mujeres vaporosas, carreras de autos y guerras crueles en países exóticos y que ven en el reportero independiente una suerte de último héroe en tiempos dominados por los grandes multimedios. No solo eso. Les cuento que en este negocio se paga poco, mal y tarde. Que no hay contrato fijo (hasta los periodistas de redacciones cada vez tienen menos contratos en blanco). Que se vive de lo que se produce (con el terrible peligro de mercantilizar tu vida). Que trabajar sin horarios equivale, finalmente, a estar todo el tiempo conectado. Y a los nuevos, que se creyeron eso de que la era

digital -con tecnología al alcance de cualquier mano- democratizó los medios, les recuerdo la frase base de la economía de hoy: el grande se come al chico. Y el periodista independiente, por mucho trabajo que tenga, siempre será el insignificante dentro de un océano de tiburones.

Les advierto que no solo van a tener que escribir y viajar (los dos grandes amores del periodista), sino que deberán aprender a buscar temas, producir historias, vender artículos, financiar reportajes, negociar una buena paga, y además cobrarla. Y para cobrarla no solo deberán tener paciencia (algunos, especialmente en Latinoamérica, llegan a tardar más de un año en pagarte), sino que también deben tener una adecuada cuenta de banco, facturas internacionales (el *freelance* suele trabajar para varios países) y hasta un código Swift para los reembolsos en otras monedas.

Les recuerdo que todas esas actividades juntas (las periodísticas y administrativas) las deberán hacer por lo menos una vez a la semana: no hay en toda habla hispana un medio que te pague un trabajo con lo suficiente para vivir un mes. Les agrego que la mayoría de la gente trabaja con horario de oficina, así que por las tardes se sentirán solos. Que las cuentas lleguen y no te esperan. Les digo que en muchos casos serán tratados con la óptica del inmigrante ilegal: *si no te gusta, te jodes*.

Y ahí, cae sobre nuestras despistadas cabezas la pregunta: ¿Uno es *freelance* por opción, o porque no quedó otra alternativa? ¿Será que uno elige conscientemente vivir lejos del amparo contractual de un gran medio, o es que finalmente las circunstancias —políticas, económicas, religiosas y sociales, por nombrar las más obvias— son las que nos llevan a estar en la industria, pero desde un costado?

La misma pregunta se le podría hacer a cualquiera que viva al margen: ¿Estás fuera porque quieres o porque no te dejan entrar? Y curiosamente es posible, muy posible, que el aislado responda lo mismo que muchos periodistas *freelance*: por las dos razones. Y las dos al mismo tiempo.

Siempre las dos al mismo tiempo. El periodista independiente no tiene jefe, y tiene muchos a la vez. Es dueño de su tiempo, y es esclavo del reloj. Es el mercenario pragmático, y es un romántico sin remedio. Es un afortunado que tiene tiempo para viajar, y es la carne de cañón que tenemos para las emergencias. Es libre, y está atrapado.

Escuela Móvil

La Escuela Móvil de Periodismo Portátil se funda con el objetivo de difundir estilos, formas y conceptos de trabajo que practico desde 2000. En esta

Escuela, cuyas clases se imparten en talleres, hay dos modalidades de enseñanza: en persona y a distancia.

Los cursos presenciales son de pocos días, en diferentes ciudades, como una suerte de profesor portátil que visita a los alumnos en su país. El último de estos cursos presenciales fue en la ciudad de Lima, Perú, ante 22 redactores de periódicos limeños con ganas de salir a la calle. El próximo, en pocas semanas, será en Ciudad de México, frente a 25 periodistas que buscan darle una mirada diferente a los temas de violencia y narcotráfico que azotan a todo México.

En el caso de los cursos online, los alumnos pueden estar en cualquier sitio (he tenido alumnos de todo Latinoamérica, España, Alemania y Madagascar), pero también pueden estar moviéndose. “El curso *online* lo hice en mitad de un viaje por Latinoamérica, en cibernets de distintos lugares. A veces imprimía las clases y las lecturas, y me las llevaba para seguir leyendo. Durante el curso fui un alumno portátil”, me dijo el argentino Ezequiel Luis Fernández, autor del libro *La nave. Relatos de mi viaje por Latinoamérica* y alumno del taller a distancia de octubre de 2007.

Ambas modalidades tienen un programa en común. Ya sea online o en vivo, el Periodismo Portátil anuncia que “la noticia es la anécdota y la anécdota la noticia”. Y en ambos casos es fundamental el equipaje de mano: aquella valija que se permite cargar en una cabina de avión, y en la que se lleva sólo lo indispensable. Por eso, tanto en su práctica como en su enseñanza, quedan descartadas todas las estructuras que dificulten la movilidad.

Dentro del programa de la Escuela Móvil de Periodismo Portátil están sus propias teorías sobre el oficio, como la teoría “El gran golpe”: según la cual, el periodista portátil no debe perseguir el golpe noticioso efímero, tras el que corren millones de reporteros de todo el planeta, sino que pretende dar el gran golpe que le permita quedarse para sí con un valioso botín. En el periodismo portátil, para escribir una crónica periodística se requieren los mismos elementos que para asaltar un banco.

La Escuela también enseña sus propios métodos, como es el caso del método “El Tren”, para armar estructuras portátiles (fáciles de armar y desmontables) de crónicas y textos largos. La idea es dividir la historia en diferentes vagones (mini capítulos) donde organizar y ordenar la distribución de la información, las escenas, las referencias. Con una locomotora que los empuja, que va al inicio y cuyo combustible es el conflicto. Y con una locomotora al final, sin combustible y que no lleva carga, pero que cierra el convoy. Resulta ideal para crónicas largas, donde la información suele distribuirse de manera desordenada.

Pese a su crecimiento y el mayor número de inscritos que tiene cada nueva convocatoria, la Escuela Móvil de Periodismo Portátil no deja de responder a los mismos principios originales del Periodismo Portátil: ser liviano, transportable, y permitir sobrevivir escribiendo historias por el mundo. Como una escuela invisible, pero también, como otra más de las historias que me permiten sobrevivir por el mundo. Finalmente, eso es lo más importante de todo: escribir.

Bibliografía

ASOCIACIÓN DE PRENSA DE ARAGÓN

2006 *Un día con Juan Pablo Meneses*. Aragón, Asociación de Prensa de Aragón.

FERNÁNDEZ, Ezequiel Luis

2008 *La nave. Relatos de mi viaje por Latinoamérica*. Coronel Suárez (Argentina), Ed. Uniendo América.

PÁRAMO, María Luisa

1998 "La emoción de las palabras y la anécdota de las imágenes" Entrevista a Adriano González León, en Revista Espéculo <http://www.ucm.es/info/especulo/numero8/adriano.htm>. Fecha consulta 13/10/2006.